

La Presentación al Templo (Retoma en parte la ficha del Manual de OI)

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; o invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza.

Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Lucas 2, 21-33

²¹ Ocho días después del Nacimiento, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción. ²² Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³ como está escrito en la Ley: el primer varón de una familia será consagrado al Señor. ²⁴ También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.

²⁵ Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él ²⁶ y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. ²⁷ Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, ²⁸ Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: ²⁹ “Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, ³⁰ porque mis ojos han visto la salvación ³¹ que preparaste delante de todos los pueblos: ³² luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel”. ³³ Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él.

Petición

Señor, haz que te conozca internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v 21 – 24 El Niño Jesús es ofrecido a Dios en el Templo

En la época de Jesús había una costumbre: cuando nacía un hijo, sus padres lo llevaban a presentar al Templo para decirle a Dios, “gracias” por esta vida, y para ofrecer ese hijo a Dios. Así, reconocían que cada vida es un regalo de Dios.

En el caso de Jesús, ofrecerlo a Dios tenía aún más sentido porque era el Hijo de Dios pero a excepción de María y José, en aquel momento, nadie lo sabía todavía. Así que, ese día, cuando apareció una pareja muy humilde, con ropa sencilla (quizás no tan limpia porque venían de un establo) entre la multitud de personas que iban al Templo, con un Niño arropado en brazos, nadie se preocupó de ellos, eran anónimos, iguales a los demás.

Pero en su corazón José y María eran probablemente muy felices de presentar Jesús a Dios Padre.

Cierra los ojos e imagínate a María y José, con el Niño Jesús en los brazos, entrando en el Templo, hay mucha gente por todas partes ¿Cómo son ellos? ¿Qué sienten en su corazón?

vv 25 – 33 La alegría de Simeón

Había un anciano muy justo y piadoso que iba todos los días al Templo a hablar con Dios. ¿Cómo se llamaba? Simeón. Le había pedido un favor a Dios; todos los días le pedía lo mismo con mucha esperanza: que no muriera antes de haber visto con sus ojos al Salvador que Dios había prometido durante siglos a su pueblo de Israel.

¿Dios lo escuchó? Sí. Una vez entró al Templo como todos los días, y reconoció al Salvador en el Hijo de esa parejita humilde y como escondida. ¿Cómo piensan que lo habrá reconocido? ¿A Jesús le salían rayos? ¿Parecía poderoso?... No. Dios se lo dijo en su corazón, suavemente, pero muy hondo. Así habla Dios a los que ponen su confianza en Él (se puede recordar también a Isabel y Juan en su panza que reconocieron a Jesús en la panza de María de la misma manera).

¿Habrá estado contento Simeón?

Cierra los ojos e imagínate la alegría que tenía Simeón. Imagínate que lo tomó en brazos. ¡Tenía en sus brazos al Salvador de todo el mundo!... Imagínate qué le decía a Dios Padre. Compartir.

vv 32-33 luz para iluminar a las naciones paganas

Dios quiere salvar a todos los hombres, es decir, envolverlos a todos en su amor, sin perder a ninguno. Para ello eligió a un pequeño pueblo (Israel) haciendo una Alianza con él hace mucho tiempo atrás. Prometió a este pequeño pueblo que enviaría un Salvador, pero que este Salvador no era sólo para ellos, sino también para "las naciones paganas", es decir, para todos los pueblos de la tierra. ¿Y qué término utilizó Simeón para hablar de este Salvador que "ilumina a las naciones paganas"? Comparo Jesús con una luz. ¿Qué hace una luz? Ilumina el camino en la noche, también puede servir de brújula (faros para guiar a los barcos, estrellas en la noche para no perderse)... Por eso dice que este Niño será una luz para todos los pueblos de la tierra. ¿Es esto cierto? Sí, y vemos que nosotros aquí, 2000 años después, estamos reunidos para hacer que esta luz que es Jesús ilumine nuestras vidas.

Cierra los ojos e imagínate a Jesús que ilumina tu camino. ¿Qué cosa hermosa ilumina su luz en tu vida? ¿Qué te muestra que quizás no veías?

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos de Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Jesús es una luz para mi vida. Puedo darle las gracias, puedo pedirle que ilumine un punto concreto de mi vida si necesito un consejo, si conozco a alguien que quizás necesite iluminación también puedo pedirle a Jesús que le ayude.

Está ahí, nos escucha.

Terminar con el Padre Nuestro.